



LA EDUCOMUNICACIÓN ORIENTADA A LA INFANCIA Y A LA ADOLESCENCIA

**Propuesta para el análisis de experiencias de
educación audiovisual**

**Beatriz Drake Tapia
Eileen Sanabria Herrera
Ivonne Sánchez Noroña
Yanet Moya Torres**

La educomunicación orientada a la infancia y a la adolescencia

**Propuesta para el análisis de experiencias de educación
audiovisual**

La educomunicación orientada a la infancia y a la adolescencia

Propuesta para el análisis de experiencias de educación
audiovisual

Beatriz Drake Tapia

Eileen Sanabria Herrera

Ivonne Sánchez Noroña

Yanet Moya Torres



Edición: Jorge Fernández Era

Corrección: Randy Saborit Mora

Diseño interior, de cubierta y maquetación: Anabel Falcón Peñate

© Beatriz Drake Tapia, Eileen Sanabria Herrera, Ivonne Sánchez Noroña, Yanet Moya Torres, 2023

Sobre la presente edición:

© Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2023

ISBN 978-959-242-214-8

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello

Ave. Independencia, nro. 63, entre Bruzón y Lugareño, Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

Teléfono: 7877-57-71

Correos electrónicos: direccion@icic.cult.cu, dircomitic@gmail.com

La consolidación de las investigaciones en el área de la Educación para la Comunicación es vital en nuestro país por varias razones. Una de estas tiene que ver con la necesidad de reconstruir históricamente su desarrollo; la segunda con la importancia de profundizar en el conocimiento de los fundamentos teórico-metodológicos que han sustentado las experiencias y la construcción de un cuerpo teórico-metodológico propio. El objetivo es fortalecer el desarrollo teórico y práctico de la Educación para la Comunicación en Cuba.

NIURKA GONZÁLEZ

Índice

Presentación	11
Educomunicación: apuntes teóricos y prácticos para pensar el campo	13
Pertinencia de la educomunicación desde las primeras edades	21
Experiencias educomunicativas cubanas orientadas a infantes y adolescentes	25
Bibliografía	37

Presentación

El auge creciente de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana, como importantes mediadores de nuestras relaciones sociales y desarrollo como individuos, plantea importantes desafíos para la sociedad en su conjunto y demanda el establecimiento de estrategias que, desde edades tempranas, propicien la formación de un pensamiento crítico y problematizador sobre los medios de comunicación, la información y las fuentes de contenidos. Se trata de que infantes, adolescentes, jóvenes y adultos sean cada vez más capaces de seleccionar, comprender, criticar, resignificar y crear con los medios; esto es educar para la comunicación.

Por otra parte, la relación con los medios y con los productos comunicativos no es unívoca ni individual, sino que es una relación social, diversa y multimedia. Por tanto, el trabajo en grupo, la solidaridad, la cooperación, el intercambio, la discusión de problemas comunes y la transformación social son dimensiones esenciales de la educomunicación.

Una mirada a nuestras realidades pudiera dar cuenta de la débil expresión de estos elementos en programas curriculares y políticas públicas que desconocen, con frecuencia, las múltiples posibilidades del uso de los medios más allá de su empleo como soporte tecnológico o no conciben suficientemente la información y la comunicación como derechos, también de los más jóvenes. Por tal motivo se abre paso una alternativa que, en contraposición a una perspectiva medio-céntrica, sitúa el enfoque en el sujeto involucrado crítica y activamente en el proceso comunicativo, a través de un aprendizaje horizontal, dialógico, colaborativo y

creativo, que le permita participar activamente en la transformación de su entorno próximo y de la sociedad, desde una postura emancipadora. Este es precisamente el eje central de la educomunicación que defendemos.

El presente texto pretende presentar algunos elementos teóricos y prácticos que resultan esenciales para pensar las prácticas y procesos educomunicativos enfocados en la infancia y la adolescencia. Desde el punto de vista contextual, se realiza un acercamiento a experiencias educomunicativas cubanas orientadas a los más jóvenes; y, por último, se desarrolla una propuesta de indicadores para el estudio, evaluación y análisis de aquellas prácticas y procesos educomunicativos que vinculan a infantes y adolescentes con la formación y realización de audiovisuales, con el propósito de alentar el acercamiento investigativo a estas experiencias, para contribuir a su constante mejoramiento y desarrollo.

BEATRIZ DRAKE TAPIA

Educomunicación: apuntes teóricos y prácticos para pensar el campo

Educomunicación: la autonomía del campo y apuntes para un concepto

Los debates y tensiones existentes alrededor de la relación entre comunicación y educación permiten hablar más de diversidad que de consenso, de más inquietudes que certezas y más de construcción, que de conceptos y paradigmas claramente definidos.

La reflexión sobre las imbricaciones entre dos campos estrechamente vinculados pero tradicionalmente independientes, ha posicionado a algunos autores en la concepción de la relación entre comunicación y educación como un campo de conocimiento autónomo –la educomunicación– de acción estratégica o disciplinar (Valderrama, 2000), donde confluyen diversas perspectivas teóricas, prácticas y profesionales de diferente formación (Huergo, 2000) y que ha alcanzado su autonomía para encontrarse en franco proceso de consolidación (Soares-de Oliveira, 2000).

En la búsqueda de trascender una postura limitada a “escolarizar la comunicación” o “tecnificar la educación”, el destacado académico Jorge Huergo, quien fuera Profesor Titular de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), plantea que:

Habría que avanzar en dirección a una determinada autonomía que posibilite instituir un campo para la palabra, una palabra que libere el flujo de las representaciones y pronuncie un mundo que no se apoya en ninguna representación “dada”, sino en un sueño común (2000: 22).

En estrecha vinculación con la postura de Huergo, el reconocido académico brasileño Ismar Soares de Oliveira (2009) ratifica la necesidad de reconocer un campo específico como el de la educomunicación, orientado a la búsqueda de la “libertad de la palabra”, visto como una “unidad conceptual movilizadora”, aun cuando se trate de un concepto polisémico, compuesto a su vez por diferentes modos de hacer.

Tan polisémico es el campo, que suele denominarse indistintamente a través de diferentes términos, tales como: comunicación educativa, comunicación / educación, educación para la comunicación, educación en medios, entre otros. Como explica la profesora cubana Niurka González (2013), la polisemia existente no solo obedece a la diversidad de términos, sino al hecho de que, además de nombrar al campo global, en ocasiones se utilizan para designar las áreas que lo componen:

Por ejemplo, el de Educomunicación por mucho tiempo se ha empleado como sinónimo de Educación para la Comunicación y se ha acudido al de comunicación educativa para denominar áreas más asociadas a la mediación tecnológica y a la gestión de la comunicación en el espacio educativo o comunicación en la educación (González, 2013: 42).

De acuerdo con Soares-de Oliveira, en la literatura corriente suele aparecer el término educomunicación como sinónimo de educación para los medios, y para trascender esta noción, el autor destaca la resemantización que hace del término el Núcleo de Comunicación y Educación de la Universidad de Sao Paulo, a partir de 1999, para otorgarle al concepto un sentido más dialéctico, toda vez que designa el fenómeno de la creación y desarrollo de ecosistemas comunicativos abiertos y democráticos en espacios educativos, posibles gracias al análisis de las relaciones comunicativas entre los sujetos sociales, incluyendo las que se operan gracias a las mediaciones culturales producidas por el conjunto de los medios de comunicación (Soares-de Oliveira, 2008).

En total consonancia con esta concepción, Soares-de Oliveira define la educomunicación como:

El conjunto de las acciones de carácter multidisciplinar inherentes a la planificación, ejecución y evaluación de procesos destinados a la creación y el desarrollo —en determinado contexto educativo— de ecosistemas comunicativos¹ abiertos y dialógicos, favorecedores del aprendizaje colaborativo a partir del ejercicio de la libertad de expresión, mediante el acceso y la inserción crítica y autónoma de los sujetos y sus comunidades en la sociedad de la comunicación, teniendo como meta la práctica ciudadana en todos los campos de la intervención humana en la realidad social (2009: 202).

Desde el acercamiento teórico y práctico a este tema y a partir de la definición anterior y las desarrolladas por otros autores como Ramos (2001) y Huergo (2008), desde la presente propuesta entendemos la educomunicación como: *Conjunto de acciones con cierto grado de organización, orientadas a la creación y al desarrollo de ecosistemas donde converjan lo educacional y lo comunicativo –a partir del aprendizaje colaborativo, dialógico y participativo– en contextos formales e informales; y al fomento de la libertad de expresión, mediante la inserción crítica de los sujetos y sus comunidades en la sociedad; con el propósito de dotarles de competencias para la práctica ciudadana en todas las esferas de la vida social.*

Esta definición rompe con la tradición que asume la comunicación como un asunto exclusivo de los medios en consonancia con un modelo verticalista, unidireccional y cerrado al intercambio. También supera una visión de la educación limitada a la institución formal, concepción que desvaloriza o relega a un segundo plano los procesos educativos informales. La educomunicación busca brindar al sujeto la libertad de conocer, comprender y expresarse en una multitud de formas, al tiempo que pretende contribuir al desarrollo de un pensamiento crítico y problematizador a partir del diálogo, la participación y la colaboración, desde una vocación emancipadora.

¹ Ismar Soares-de Oliveira define los ecosistemas comunicativos como “la organización del ambiente, la disponibilidad de los recursos, el *modus faciendi* de los sujetos involucrados y el conjunto de acciones que caracterizan determinado tipo de acción comunicacional. En este caso, la familia, la comunidad educativa o una emisora de radio crean respectivamente ecosistemas comunicacionales. Las instituciones e individuos pueden actuar y pertenecer simultáneamente a distintos ecosistemas comunicacionales, unos ejerciendo influencia sobre los otros” (2000: 22-23).

De las prácticas y los procesos educomunicativos

La educomunicación es un campo emergente de pensamiento y acción. A partir de la revisión teórica y del acercamiento práctico en torno al tema, consideramos que existen elementos que deberían tomarse en consideración para la conceptualización y la praxis orientada a estos procesos. En tal sentido, destacamos los siguientes aspectos:

- En contraposición a una perspectiva tecnologicista o medio-céntrica, el sujeto involucrado crítica y activamente en el proceso comunicativo, constituye el eje central de la educomunicación.
- Tiene un carácter horizontal y dialógico a partir del aprendizaje colaborativo, el intercambio y la participación activa de todos los implicados en el proceso.
- Trasciende las prácticas concretas buscando que más que el resultado o el producto comunicativo generado, prime el proceso.
- Existe una intencionalidad en el proceso que puede estar reconocida por sus actores o puede emerger en el análisis de este.
- Se aplica a los campos de acción educativos formales e informales.
- Intenta superar la división entre una formación para la recepción o “lectura” de los medios y otra para la producción creativa o “escritura” de mensajes y redimensiona el papel del sujeto de receptor a creador de mensajes, y aún más, de espectador a protagonista de procesos comunicacionales, gestados desde sus propias necesidades y capacidades (Ramos, 2005).
- Se concibe el aprendizaje como un proceso creativo y reflexivo para la acción social y la transformación de la realidad (individual, grupal, social).

En lo relativo a los valores educativos que sustentan las prácticas ejercidas por los profesionales de este campo, Soares-de Oliveira (2009: 196) destaca los siguientes:

- a. La opción por aprender a trabajar en equipo, respetando las diferencias;
- b. la valorización de los errores como parte del proceso de aprendizaje;
- c. el amparo a proyectos dirigidos a la transformación social;
- d. la gestión participativa de todo el proceso de intervención comunicativa.

Heredera de los postulados y principios de la educación popular, la educomunicación tiene un profundo sentido político, problematizador, participativo y transformador. En este sentido Emanuel Gall, desde la Agencia ConoSur de Argentina, plantea:

La educomunicación es una fuerza que intenta involucrar a un colectivo de personas en un proceso constructivo de explicaciones de todo lo que se cuestiona, de ahí su sentido político y la necesidad de enmarcarla en un proyecto de largo plazo (Gall, 2005: 4).

A partir del reconocimiento de que la educomunicación no es un fin en sí misma, sino que su propósito esencial es la generación de competencias para el ejercicio de la ciudadanía, consideramos oportuno proponer un conjunto de capacidades, cuyo desarrollo pudieran plantearse aquellos programas o procesos educomunicativos que busquen ser consecuentes con este compromiso, tal como se ilustra en la tabla 1:

Tabla 1. Competencias mediáticas e informacionales para el ejercicio de la ciudadanía

Conocimientos (qué deben saber –en el orden cognitivo–) (<u>saber qué</u>)	Habilidades (qué deben saber hacer –en el orden práctico–) (<u>saber cómo</u>)	Valores (qué principios y qué presupuestos éticos y políticos se deben generar) (<u>saber para qué</u>)
Los productos comunicativos –y mediáticos– son una construcción social de la realidad, atravesada por múltiples mediaciones, constituida y constituyente de relaciones de poder.	Interpretar la relación entre el texto que presentan los medios, el contexto en el que se generan esos mensajes y los valores que transmiten y que les condicionan.	Formación de un pensamiento crítico y problematizador sobre los medios de comunicación, la información y las fuentes de contenidos.
	Deconstruir y reconstruir el significado de los medios, de manera consciente, a partir de diversas resemantizaciones del texto desde sus identidades, cultura, valores y contexto.	
Valor de los medios de comunicación para la expresión de la diversidad cultural y el diálogo intercultural/ Distorsión mediática de esa diversidad a partir de determinados procesos de construcción de la realidad (omisión, edición, montajes).	Identificar y analizar los estereotipos en los mensajes comunicativos (beneficio de grupos de poder en detrimento de grupos subalternos, identidades de clase, códigos para perpetuar esos estereotipos).	Preocupación por los efectos antisociales de los medios (discriminación, prejuicios, estereotipos, prevalencia de perspectivas dominantes en detrimento de las alternativas). Deconstrucción y resistencia de las distorsiones ideológicas (Martínez-de-Toda, 1998).
Valor de la información para la toma de decisiones.	Entender los lenguajes de los medios (códigos, géneros, formatos) y sus significados.	Responsabilidad para la toma de decisiones informada.
	Identificar diferentes tipos y formatos de fuentes de información.	
	Acceder a información necesaria, relevante y confiable de manera eficaz y eficiente. Construir y describir criterios para la búsqueda y selección de información.	

Conocimientos (qué deben saber –en el orden cognitivo–) (<u>saber qué</u>)	Habilidades (qué deben saber hacer –en el orden práctico–) (<u>saber cómo</u>)	Valores (qué principios y qué presupuestos éticos y políticos se deben generar) (<u>saber para qué</u>)
	Cuestionar y evaluar la veracidad de las fuentes de información, y contrastar los contenidos mediante la triangulación de diversas fuentes.	
Importancia de los medios locales para el desarrollo cultural comunitario, el fortalecimiento de identidades colectivas, la dinamización de los territorios y el desarrollo local.	Evaluar críticamente el contenido y accionar de los medios locales y cuestionar su viabilización de la participación ciudadana y su rol en el desarrollo cultural y la transformación social.	Apropiación de los procesos y contenidos comunicacionales de los medios de comunicación locales.
Importancia de las capacidades comunicativas para el ejercicio de la ciudadanía.	Manejar las herramientas y recursos de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y la producción audiovisual para interactuar y crear con los medios.	Potenciación de la creatividad, individual y colectiva, como premisa para la implementación de iniciativas de transformación social.
	Producir mensajes comunicativos útiles para la sociedad, basados en las contribuciones y valores discutidos y aceptados por su comunidad (Martínez-de-Toda, 1998).	Movilización del empoderamiento ciudadano para la autoexpresión y la participación democrática en el espacio público.
Carácter social de la comunicación: Tiene que ver con la significación de las mediaciones sociales en las interpretaciones propias y ajenas de los mensajes (Martínez-de-Toda, 1998); y con la importancia del trabajo en grupo y el uso de los espacios comunicativos para la interacción social.	Trabajar en equipo, dialogar, establecer alianzas, proponer y debatir proyectos comunes, generar consenso.	Solidaridad, cooperación, diálogo, participación y construcción colectiva del conocimiento.
		Compromiso para la participación social en la esfera pública.

Fuente: Elaboración propia.

Pertinencia de la educomunicación desde las primeras edades

La centralidad de los medios de comunicación en la cotidianidad de niños y jóvenes, y la certeza de que cada vez más esa interacción se realiza al margen del control adulto, nos alertan sobre la potencial vulnerabilidad de este grupo en el momento de enfrentar productos audiovisuales (Rivero, 2008).

Al debilitamiento de los controles familiares sobre el consumo audiovisual de los más jóvenes se suman otros factores que, cada vez con mayor fuerza, configuran los procesos de aprendizaje y apropiación de los más jóvenes, llegando incluso a desplazar a los mediadores y soportes tradicionales:

Lo que hay de nuevo hoy en la juventud, y que se hace ya presente en la sensibilidad del adolescente, es la percepción aún oscura y desconcertada de una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas, ni la escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura (Vallet, citado en Rivero, 2008).

En consonancia con lo planteado, muchas investigaciones apuntan que el consumo audiovisual y el uso de tecnologías de la información y la comunicación, están suplantando otras formas de consumo cultural de los públicos infantiles. Por lo tanto, es una indiscutible realidad que el audiovisual se ha consolidado como agente socializador, participando en la formación de valores de las nuevas generaciones, así como de prejuicios y estereotipos.

Siguiendo al educador cubano Rodolfo Romero Reyes:

Urge entonces desarrollar un proceso que permita a hombres y mujeres adquirir desde edades tempranas recursos comunicativos y simbólicos, así como métodos críticos para su uso, que le permitan vivir en una sociedad inundada comunicativamente (2015: 28).

Desde nuestra perspectiva, es necesario favorecer la existencia de procesos educocomunicativos, de una manera intencionada y sistemática, en el desarrollo cotidiano de las primeras edades. En ese sentido, tales prácticas no deberían limitarse al ámbito escolar, sino que podrían abarcar los diferentes espacios de socialización, teniendo en especial consideración el medio familiar como entorno primario de socialización y aprendizaje.

Por lo tanto, plantearse la educación crítica para la recepción, así como la alfabetización educocomunicativa de los más jóvenes, constituye una prioridad en nuestros tiempos. De esta manera se estaría contribuyendo a la potenciación de verdaderos procesos de participación ciudadana, que permitan el ejercicio de la libertad y el despliegue de la creatividad de niños, niñas y adolescentes desde una postura crítica.

La educocomunicación, entendida como eje transversal en los procesos de educación ciudadana, implica abrir nuevos espacios para el ejercicio de la participación, la expresión y la comunicación, como derechos inalienables de sectores considerados tradicionalmente objetos y no sujetos de derechos, este es el caso de la niñez. Lograr que transiten de receptores a emisores de mensajes y, aún más, de espectadores a protagonistas de procesos comunicacionales, gestados desde sus propias necesidades y capacidades, es uno de los retos.

Las prácticas que conciben a niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho, a partir de una participación real en el proceso comunicativo, que les permite apropiarse del lenguaje audiovisual para producir sus propios mensajes, para recrear su mundo interior y proyectar sus puntos de vista, constituyen el horizonte de una comunicación alternativa realizada por y para los más jóvenes.

La educación en los códigos comunicativos y la expresión de niños, niñas y adolescentes a través de ellos ha demostrado ser una vía efectiva en su sensibilización y educación en torno a temáticas específicas (educación ciudadana, derechos de la niñez, cultura urbana, preservación del medio ambiente, educación para la salud, memoria e identidad local y otros), toda vez que posibilita y potencia su capacidad de expresión más auténtica y el desarrollo de habilidades para entender problemas de su entorno y tomar conciencia de cómo son afectados por estos. Todo ello se traduce en una participación activa frente a la valoración de estos problemas y en la búsqueda de soluciones que, partiendo de sus propias iniciativas creadoras, los convierte en gestores de procesos de transformación en el ámbito comunitario. De esta manera, educar para la comunicación es también educar para la vida.

Experiencias educomunicativas cubanas orientadas a infantes y adolescentes

En Cuba, la escasez de políticas formales orientadas al trabajo educativo en función de los medios de comunicación conduce al desarrollo de experiencias de Educación para la Comunicación más asociadas a intereses particulares de las personas o grupos que las conciben o implementan, con mayor o menor apoyo institucional. Generalmente estas prácticas se encuentran aisladas, desconectadas. No obstante, se visualizan intentos que pueden sentar un precedente necesario. Desde las áreas de comunicación de los Ministerios de Cultura (MINCULT), Educación (MINED) y Educación Superior (MES) se promueve el uso informativo y educativo de los medios, aunque esto no aparezca explícito en sus políticas. El MINCULT demuestra interés por la educación cultural a partir de su incidencia en la formación de públicos desde las áreas de producción audiovisual y cinematográfica. Estas acciones son impulsadas por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), a través del Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual, que nació en el año 2012 ante la constatación del deterioro en la calidad del consumo audiovisual de la población y la creciente presencia de este tipo de medios en la sociedad cubana. Es de destacar, además, la labor realizada por el Consejo Nacional de Casas de Cultura (CNCC) en el impulso y acompañamiento a experiencias de educación audiovisual con infantes y adolescentes.

EL MINED y el MES identifican el trabajo con los medios de comunicación como complementos del proceso docente-educativo, desde su uso como tecnología educativa; el primero con mayor fuerza desde 1999, cuando surge el Programa Audiovisual a partir del cual se introducen las tecnologías de la comunicación como

apoyo al proceso docente. Dicha labor es asumida por las direcciones de Cinematografía Educativa (CINED) y de Informática Educativa, ahora convertida en Empresa Cubana de Informática y Medios Audiovisuales para la Educación (CINESOFT).

Otra experiencia proviene del Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar (CELEP) del MINED, donde se ha desarrollado el proyecto “Acercamiento de los niños, las niñas de la primera infancia y sus familias a una cultura audiovisual”, que tiene como objetivo fomentar una cultura audiovisual a partir de que la familia conozca cómo utilizar pertinentemente el audiovisual infantil, e incluye la selección, el acompañamiento de la visualización y el aprovechamiento de las potencialidades del audiovisual en otras actividades de la vida cotidiana.

Por otra parte, el MES, en sus objetivos de trabajo, privilegia el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación como soportes para la gestión bibliográfica y como elementos clave en el mejoramiento de su gestión en el sistema de la educación superior.

Desde fines de la década del 60, Cuba ha acumulado una experiencia significativa en el desarrollo de procesos educocomunicativos orientados a los más jóvenes. Los principales antecedentes, al igual que en otros países de Latinoamérica, se remontan al Plan DENI (Plan de Educación para Niños),¹ difundido por la Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC) en 1969 para la formación de un espectador responsable, crítico, creativo y participativo a través de actividades grupales que combinaran la apreciación con la realización de productos cinematográficos (Rivero, 2008).

La mirada al panorama educocomunicativo cubano actual, permite identificar experiencias de diversa naturaleza, que podrían tipificarse de acuerdo a sus objetivos, los sectores y ámbitos desde los que se desarrollan, los actores que las llevan a cabo, los perfiles a los que se orientan, entre otros elementos a tener en cuenta.

1 El Plan DENI es considerado la primera experiencia sistemática de educación para los medios en Latinoamérica. Fundado en 1968, por el pedagogo Luis Campos Martínez, tuvo la intención de desarrollar en los niños su criticidad frente a la pantalla, estimular su imaginación creadora, iniciarlos en la comprensión del lenguaje audiovisual y llevarlos a producir películas, que expresaran su visión de mundo eminentemente cristiana (Rodríguez, 2006, citado en Rivero, 2008).

Dentro del ámbito educativo tradicional, pero también asociado a espacios extra-curriculares, podemos identificar dos grandes tendencias (Romero, 2015)²:

- Una que se centra en la apropiación, por parte de la pedagogía, de los medios de comunicación para elevar su efectividad, teniendo en cuenta el impacto que estos tienen en los/as estudiantes³;
- y otra que conforma el campo de la educación para los medios, el cual concibe y desarrolla estrategias educativas que posibilitan el acceso de los sujetos a la información contenida en los medios de comunicación en cada una de sus dimensiones.

Estos procesos, promovidos desde instancias estatales, nos conducen a su vez a otra posible clasificación correspondiente a los actores institucionales que promueven algunas de estas prácticas. En este sentido, encontramos las acciones realizadas por:

- El *Ministerio de Educación (MINED)* mediante la implementación de la televisión educativa y el uso de los medios como soporte del proceso docente-educativo. En 1999 surge el Programa Audiovisual a partir del cual se introducen las tecnologías de la comunicación como apoyo al proceso docente. Dicha labor es asumida por las direcciones de Cinematografía Educativa (CINED) y de Informática Educativa, ahora convertida en Empresa Cubana de Informática y Medios Audiovisuales para la Educación (CINESOFT). Otra experiencia proviene del Centro de

2 Aun cuando son experiencias meritorias, dignas de tomar en consideración, de acuerdo con el educador Rodolfo Romero, “ninguna de las dos garantiza una participación real en la construcción del espacio público ni el desarrollo de pensamiento crítico para la vida en sociedad” (2015: 27).

3 En el contexto escolar se ha priorizado el uso de los medios como apoyo al proceso docente en el sistema de educación formal, dadas las posibilidades didácticas que ofrecen, pero se ha carecido de otros enfoques que, desde la escuela, preparen a los alumnos para su interacción con los productos audiovisuales, de forma voluntaria y consciente (Rivero, 2008). En las instituciones educativas cubanas, la educación para la comunicación no constituye una prioridad ni se concibe como parte de la formación curricular (González, 2013).

Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar (CELEP) del MINED, donde se desarrolla el proyecto “Acercamiento de los niños, las niñas de la primera infancia y sus familias a una cultura audiovisual”;

- el *Ministerio de Educación Superior (MES)*, desde sus instituciones académicas, con experiencias de apreciación y creación;
- el *Ministerio de Cultura (MINCULT)* demuestra interés por la educación cultural a partir de su incidencia en la formación de públicos desde las áreas de producción audiovisual y cinematográfica. Estas acciones son impulsadas por el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC) a través del Programa de Fomento de la Cultura Audiovisual. También es apreciable la labor del Consejo Nacional de Casas de Cultura (CNCC) en el impulso de experiencias de educación audiovisual orientadas a los más jóvenes.
- los *Centros Provinciales de Cine* a través del movimiento de cineclubes, dedicados a la apreciación audiovisual y la formación de espectadores críticos;
- y las *Casas de Cultura* a partir de los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB), algunos orientados a la apreciación y otros a la realización audiovisual.

Desde la sociedad civil, como importante actor institucional de estas experiencias, se encuentra la *Iglesia Católica*, con una importante tradición en la realización de talleres de creación y formación de un público crítico y creativo.

En este orden de aspectos, es fundamental reconocer la existencia de *proyectos e iniciativas comunitarias* que, con mayor o menor apoyo institucional, y algunas con el soporte de programas internacionales de impulso a este tipo de proyectos, desarrollan una labor significativa en sus comunidades, en lo relativo a la formación audiovisual. Entre estas experiencias se encuentran las impulsadas por las personas residentes en las localidades, los promotores de las propias instituciones estatales en-

clavadas en los municipios y los proyectos comunitarios promovidos por programas de desarrollo de distintas instituciones y organizaciones sociales del territorio.

Tomando en consideración los énfasis⁴ de estas prácticas llamadas educomunicativas, podemos identificar, en el contexto nacional, diferentes variantes:

- Aquellas que se centran en los procesos de alfabetización mediática o de desarrollo de una cultura audiovisual, entendidos como el desarrollo de competencias comunicativas (lingüísticas, expresivas, audiovisuales, etc.) y/o de habilidades para la comprensión, decodificación e interpretación de mensajes y productos comunicativos;
- las que desarrollan competencias en infantes y adolescentes para la realización audiovisual o el cine;
- aquellas prácticas de formación con énfasis en las dimensiones social y creativa de la educomunicación, que estimulan la realización de productos comunicativos en los participantes, ya no solo como resultado final de un programa de alfabetización, sino como parte de un plan que genera la participación de los sujetos como gestores de procesos de comunicación, cuya finalidad última es la transformación dentro de un determinado contexto social, más o menos amplio, incluido el crecimiento espiritual y el desarrollo de capacidades de expresión y socialización de los protagonistas del proceso creativo.

También desde Cuba, la Plataforma Latinoamericana y Caribeña del Audiovisual de la Niñez y la Adolescencia (Plataforma UNIAL)⁵ es heredera y continuadora

4 Vale destacar que aunque estas prácticas ponen el énfasis en determinados aspectos (de ahí la agrupación propuesta), en muchas ocasiones conviven los propósitos de una y otra, borrándose los límites de esta clasificación.

5 Es el proyecto que da continuidad a la Red del Universo Audiovisual de la Niñez Latinoamericana y Caribeña (Red UNIAL), creada por el psicólogo y académico cubano Pablo Ramos, con el propósito de aunar los esfuerzos de instituciones, proyectos y personas en la región que trabajasen en función del respeto a la creatividad, la libertad y la expresividad de niños, niñas y adolescentes a través del audiovisual.

de una labor que, por más de 27 años, se ha orientado a generar espacios de capacitación que potencien el diálogo de las nuevas generaciones con los medios de creación audiovisual, de forma que puedan (Sanabria, 2017: 205):

- Constituirse como práctica que devela el mundo de necesidades, expectativas, temores y esperanzas de niñas, niños y adolescentes.
- Ser un proceso dinamizador de las relaciones en la familia, la escuela y los otros ámbitos en los que acontecen las experiencias.
- Generar espacios y procesos de (re)conocimiento inter- e intrageneracionales, multi- e interculturales, abarcando esferas que trasciendan el nivel local, para insertarse en experiencias de alcance más amplio.
- Potenciar el valor vocacional, no siempre tenido en cuenta en los procesos educativos formales.

La sistematización de los resultados investigativos de Rivero (2008),⁶ González (2013),⁷ Romero (2015)⁸ y Sánchez (2017),⁹ relativos al análisis de experiencias

6 En este estudio, la socióloga y profesora cubana Yisel Rivero analiza 25 experiencias educacionales, con énfasis en los medios audiovisuales tradicionales y de naturaleza formativa, desarrolladas en Cuba entre los años 2000 y 2008.

7 En esta investigación, la profesora cubana Niurka González analiza experiencias de Educación para la Comunicación de los ámbitos académicos (Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana), mediáticos (Habana Radio y la Productora Audiovisual de la Oficina del Historiador de la Ciudad) y comunitarios (Talleres de Transformación Integral del Barrio de Cayo Hueso, Jesús María y Los Ángeles).

8 La propuesta realizada por Romero parte del análisis de los procesos de educación popular llevados a cabo por estudiantes, diplomantes y profesores de la Facultad de Comunicación y la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, en el marco del proyecto educativo "Escaramujo".

9 En esta investigación, Ivonne Sánchez Noroña, miembro del equipo coordinador de la Plataforma UNIAL, analiza 33 experiencias de Educación para la Comunicación con énfasis en la formación, dirigidas a niños/as y adolescentes, desarrolladas a lo largo del país, entre el 2010 y el 2016.

educacionales cubanas con énfasis en la infancia y la adolescencia, pudiera conducirnos a las siguientes certezas:

- Aun cuando existe un importante quehacer desde instancias estatales en un empeño por encauzar la educación cinematográfica del público, a través de una amplia red de estructuras, desde lo nacional hasta lo municipal,¹⁰ coexiste una brecha entre la institución escolar y el entorno comunicativo actual, a partir de que la educación, como área de conocimiento, no constituye un objetivo de la política educativa ni forma parte de la formación curricular de los centros docentes.
- En la concepción e implementación de los procesos educacionales han incidido con fuerza la iniciativa y las decisiones de los coordinadores que, por lo general, son quienes han ideado las experiencias y las han insertado en los cauces institucionales.
- Predominan las experiencias en espacios comunitarios y de alcance local, desde el tipo de formación no formal.
- La implicación afectiva, la dedicación y compromiso del personal involucrado en estas acciones constituye uno de sus valores fundamentales. En muchos de los casos, coordinadores y facilitadores de estos procesos (dígase familiares y otros actores sociales cercanos a estas prácticas) invierten recursos propios para su implementación.
- Predominan las experiencias educacionales con énfasis en la creación, con lo que se potencia que los niños y adolescentes puedan convertirse en gestores de procesos comunicacionales.

10 Existe un centro provincial de cine en cada una de las provincias; el Programa Audiovisual en todas las escuelas primarias y secundarias, como parte del cual hay un maestro asesor en cada una, una videoteca municipal y un televisor y un video en cada aula; y, por último, una sala de cine, en cada municipio (Rivero, 2008).

- La educación en valores, la integración y el trabajo en equipo, el compromiso con la comunidad y la transformación individual, grupal y social, también se conciben entre los propósitos de formación de muchas de estas experiencias.
- La metodología para el desarrollo de estos procesos, no siempre ha sido asumida de forma consciente por parte de los coordinadores y facilitadores que carecen de preparación pedagógica. En estos casos, muchas veces se reproducen modelos educativos tradicionales y verticalistas. Otras experiencias asumen de forma consciente y explícita la Educación Popular, a partir de la formación de sus coordinadores en esta concepción y modelo pedagógico.
- La sostenibilidad de estas experiencias está estrechamente vinculada con la sistematicidad de la coordinación, la definición de objetivos a corto y/o largo plazo, el involucramiento de actores sociales más cercanos a los contextos de desarrollo de las experiencias, la garantía de apoyo institucional diverso, y por añadido, las condiciones materiales (Olivera, citado en González, 2013).

Tanto desde la investigación como desde el acercamiento empírico, es posible comprobar que la mayoría de las experiencias educomunicativas cubanas se valen del audiovisual como vía para promover procesos de creación y/o transformación.

En las experiencias educomunicativas, el audiovisual constituye una excusa para promover el diálogo y la prioridad es que, quienes lo utilizan, sean capaces de mirar con otros ojos su realidad, que se valgan del audiovisual para expresar sus inquietudes, sus visiones, sus proyectos de vida, utilizando su propio lenguaje (Romero, 2015: 32).

De manera consecuente con esta realidad, hemos desarrollado una propuesta de indicadores para el estudio/ evaluación/ análisis de proyectos comunitarios con énfasis en la formación y creación audiovisual (tabla 2), con el propósito de contribuir al mayor y mejor desarrollo de estas prácticas educomunicativas.

Tabla 2. Indicadores para la evaluación de proyectos comunitarios de educación / creación audiovisual

Dimensiones	Indicadores
1. Características generales del proyecto	1.1. Año de creación
	1.2. Características de la comunidad donde se desarrolla el proyecto 1.2.1. Rural / Urbana 1.2.2. Características sociodemográficas
	1.3. Alcance / extensión del proyecto (provincial, municipal, local)
	1.4. Espacios de actuación (comunitarios, escolares, institucionales de otro tipo) 1.4.1. Existencia de sede propia para el funcionamiento de los talleres
	1.5. Frecuencia de funcionamiento del proyecto
	1.6. Composición del grupo según características sociodemográficas de los participantes
	1.7. Objetivos trazados
	1.8. Principales resultados obtenidos 1.8.1. Materiales audiovisuales 1.8.2. Premios 1.8.3. Otros resultados identificados por los participantes
	1.9. Principales alianzas establecidas 1.9.1. Afiliación / vinculación del proyecto a alguna institución del sistema de la cultura 1.9.2. Afiliación / vinculación del proyecto a otros sectores, instituciones u organizaciones locales 1.9.3. Vinculación / pertenencia a otros proyectos socioculturales comunitarios
	1.10. Identidad creativa del proyecto (distinción particular de su producción audiovisual)
	1.11. Fortalezas reconocidas por los participantes
	1.12. Debilidades reconocidas por los participantes

2. Coordinación	2.1. Existencia de un grupo gestor / coordinación colectiva
	2.2. Formación profesional de los coordinadores
	2.3. Vinculación laboral de los coordinadores
	2.4. Preparación / capacitación para el trabajo con niños y adolescentes (cursos o entrenamientos recibidos)
	2.5. Preparación / capacitación para la realización audiovisual (cursos o entrenamientos recibidos)
	2.6. Estilos de coordinación (democrático/autoritario - individual/colectivo)
	2.7. Estilos de comunicación (horizontal/vertical - bilateral/unilateral)
	2.8. Concepción sobre los procesos participativos
	2.9. Participación de adolescentes y jóvenes en roles de liderazgo / mentoreo
3. Potencial educativo del proyecto	3.1. Valores formados asociados a las prácticas comunicativas y culturales
	3.2. Conocimientos/ capacidades / habilidades asociadas al arte y al audiovisual
	3.3. Habilidades interpersonales y sociales formadas (trabajo en equipo, liderazgo, empatía, confianza, negociación)
	3.4. Incidencia en la comprensión de problemas sociales (motivación y confianza para abordar problemas sociales)
	3.5. Incidencia en la formación vocacional vinculada al arte y al audiovisual
	3.6. Oportunidades académicas o laborales generadas
4. Procesos formativos	4.1. Tipos de contenidos tratados
	4.2. Potenciación de la creatividad colectiva
	4.3. Metodología y recursos de formación empleados
	4.4. Potenciación del trabajo grupal
	4.5. Percepción de los participantes sobre la calidad de la formación

5. Procesos creativos	5.1. Funcionamiento del proceso productivo de los materiales audiovisuales
	5.2. Principales temas / problemas identificados por los infantes y adolescentes y tratados en sus audiovisuales (Cómo son seleccionados y por qué)
	5.3. Nivel de participación de los coordinadores en cada fase del proceso productivo
	5.4. Involucramiento de otros actores sociales
6. Producción audiovisual	6.1. Tipo de material
	6.2. Género
	6.3. Temas tratados
	6.4. Valores que promueve
	6.5. Impacto local del contenido
	6.6. Impacto global del contenido
7. Inserción del proyecto en la esfera pública	7.1. Vínculo con medios de comunicación/ espacios digitales (tipos de medios a los que se vinculan, modos de participación)
	7.2. Participación en eventos y otros espacios de socialización 7.2.1. Modo de participación (organizador, invitado, concursante, tallerista, etc.) 7.2.2. Tipo de espacios (académicos, artístico-culturales, concursos, festivales, muestras, otros)
8. Incidencia escolar	8.1. Participación de actores escolares en las actividades del proyecto
	8.2. Formas de relación entre las escuelas y el proyecto
	8.3. Incidencia del proyecto en el currículum escolar
	8.4. Incidencia del proyecto en espacios extracurriculares facilitados por la propia escuela
	8.5. Participación de actores escolares en las actividades del proyecto
	8.6. Formas de relación entre las escuelas y el proyecto
	8.7. Incidencia del proyecto en el currículum escolar

9. Implicación familiar	9.1. Modos de participación de los familiares de los participantes en las actividades del proyecto
	9.2. Impacto del proyecto en la vida familiar de los miembros
	9.3. Apoyo de las familias a las actividades del proyecto (tipo de aporte brindado)
10. Sostenibilidad económica	10.1. Fuentes de financiamiento
	10.2. Ingresos económicos recibidos relacionados con el proyecto (contribuciones, premios, contratos de trabajo...)
	10.3. Otras contribuciones recibidas (uso de espacios gratis, combustible, comestibles, acceso a materiales, oportunidades de promoción en la comunidad...)
	10.4. Capacidad del proyecto para encontrar recursos financieros
11. Sostenibilidad sociocultural	11.1. Articulación con organizaciones locales y grupos sociales de la comunidad
	11.2. Existencia de acompañamiento metodológico y/o profesional al proyecto
	11.3. Sensibilización del proyecto con las necesidades de la comunidad
	11.4. Capacidad de movilización del proyecto
	11.5. Implicación de líderes comunitarios (formales e informales) en el proyecto
	11.6. Percepción de los miembros de la comunidad sobre el valor social y cultural del proyecto
	11.7. Fortalecimiento de la cultura e identidad comunitarias 11.7.1. Impacto del proyecto en la vida cultural de la comunidad 11.7.2. Sentido de pertenencia de sus miembros a la comunidad 11.7.3. Valoraciones hacia la comunidad 11.7.4. Implicación en la resolución de problemas de la comunidad

Bibliografía

- Bugallo, A. (2016). *Indicadores para medir el desarrollo sociocultural comunitario. Una propuesta metodológica*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Gall, E. (2005). *Prácticas educomunicativas: miradas sobre lo inacabado*. Disponible en: http://www.aprendaki.com.br/art_not.osp?codigo=158
- González, N. (2013). *Educación para la Comunicación. Experiencias en instituciones de los ámbitos académico, mediático y comunitario*. Tesis de Maestría inédita. La Habana: Universidad de La Habana.
- Huergo, J. (2000). Comunicación/Educación: itinerarios transversales. En C.E. Valderrama (Ed.), *Comunicación-educación: coordenadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Universidad Central Siglo del Hombre.
- Martínez-de-Toda, J. (1998). *Las seis dimensiones en la educación para los medios (metodología de evaluación)*. Disponible en: <http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/primero/modulos/teorias-del-aprendizaje-y-comunicacion-educativa/artimartinez.htm>
- Ramos, P. (2001). *Tres décadas de Educomunicación en América Latina*. Tesis de Maestría inédita. La Habana: Universidad de La Habana.
- Rivero, Y. (2008). Pensar la educación audiovisual infanto-juvenil en Cuba. Acercamiento desde sus experiencias. *Perfiles de la Cultura Cubana* (1).

- Romero, R. (2015). Educomunicación popular: camino que se abre paso desde Cuba. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 3(3), 25-35.
- Sanabria, E. (2017). Infancia y consumo audiovisual en Cuba: razones para la Educomunicación. En C. Massón, (Comp.), *Cultura: debate y reflexión. Anuario del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello* (pp. 194-206). La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Sánchez, I. (2017). Experiencias de educación para la comunicación en Cuba. En C. Massón, (Comp.), *Cultura: debate y reflexión. Anuario del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello* (pp. 207-218). La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Soares-de Oliveira, I. (2000). Educomunicação: um campo de mediações. *Comunicação & Educação*, (19), 12-24.
- Soares-de Oliveira, I. (2008). El derecho a la pantalla: de la educación en medios a la educomunicación en Brasil. *Comunicar. Revista científica de Comunicación y Educación*, XV(30), 87-92.
- Soares-de Oliveira, I. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. *Nómadas*, (30), 194-207.



El auge creciente de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana, como importantes mediadores de nuestras relaciones sociales y desarrollo como individuos, plantea importantes desafíos para la sociedad en su conjunto y demanda el establecimiento de estrategias que, desde edades tempranas, propicien la formación de un pensamiento crítico y problematizador sobre los medios de comunicación, la información y las fuentes de contenidos. Se trata de propiciar que infantes, adolescentes, jóvenes y adultos sean cada vez más capaces de seleccionar, comprender, criticar, resignificar y crear con los medios; esto es educar para la comunicación.

Este texto presenta algunos elementos teóricos y prácticos que resultan esenciales para pensar las prácticas y procesos educomunicativos enfocados en la infancia y la adolescencia. Desde el punto de vista contextual, se realiza un acercamiento a experiencias educomunicativas cubanas orientadas a los más jóvenes; y, por último, se desarrolla una propuesta de indicadores para el estudio, evaluación y análisis de aquellas prácticas y procesos educomunicativos que vinculan a infantes y adolescentes con la formación y realización de audiovisuales, con el propósito de alentar el acercamiento investigativo a estas experiencias, para contribuir a su constante mejoramiento y desarrollo.

